

TRIBUNA DE LA COMUNICACIÓN

La expansión de EFE en Iberoamérica

CARLOS G. REIGOSA

Prestigiosas instituciones y reconocidos expertos en comunicación social han llevado a cabo estudios, en los últimos treinta años, sobre la información internacional publicada en la prensa iberoamericana y han acreditado la progresiva implantación de la Agencia EFE en todo el mundo que se expresa en español.

El crecimiento de la agencia española ha sido especialmente acelerado en los últimos quince años. En ellos, se consolidó una trayectoria ascendente, que llevó a EFE a ocupar el primer puesto en los medios escritos de los países iberoamericanos, tanto por el número de noticias internacionales publicadas como por la superficie ocupada en los distintos diarios (medida en centímetros cuadrados), según las encuestas publicadas.

El primer estudio de referencia lo llevó a cabo, en 1962, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), con sede en Quito. Sus resultados fueron reveladores: el 94,3 por ciento de la información internacional publicada en Iberoamérica era obra de las grandes agencias de noticias no hispanas, sobre todo de las dos estadounidenses -AP y UPI-, que sumaban el 79,3 por ciento del total.

Cuatro años más tarde, en 1966, el profesor venezolano Eleazar Díaz Rangel dirigió otro estudio, que refrendó similares conclusiones. Les correspondía a las agencias internacionales el 76,5 por ciento de la información publicada, siendo el 72,1 por ciento del total de AP y UPI, y sólo el 4,4 por ciento de las europeas Reuter (Reino Unido), AFP (Francia) y ANSA (Italia).

Esta era la situación en 1966, justamente el año en que la agencia española EFE, hasta entonces de ámbito nacional, terminó de definir su nueva vocación de agencia internacional -muy especialmente iberoamericana- y comenzó su difícil andadura, en un mundo dominado por las agencias de habla inglesa.

EFE fue, pues, la última gran agencia que accedió, con su servicio informativo en español, al conjunto de la comunidad hispanohablante. A finales del siglo XIX habían llegado las pioneras Havas y Reuter. United Press -después UPI- comenzó la difusión de noticias en nuestra lengua en 1916. En 1951 lo hizo Associated Press (AP). Al año siguiente, en 1952, empezó la italiana ANSA. En 1959 la alemana DPA. Y, por fin, a finales de 1965, la española EFE, la única, entre todas ellas, natural y originaria de la comunidad hispanohablante.

Comenzó así EFE una verdadera larga marcha hacia su reconocimiento en el seno de la Comunidad Iberoamericana, a la que pretendía servir y a la que quería incorporar una voz propia, sin servidumbre de traducciones ni de cosmovisiones ajenas. Su propósito era, pues, ofrecer una información internacional concebida originariamente en español y redactada desde una visión de la vida común a los habitantes del mundo hispánico (definido unitariamente como Nuestro Mundo).

En 1976, el profesor chileno Fernando Reyes Matta, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), dio a conocer otro estudio bajo el título *El encandilamiento informativo de América Latina*. Los resultados obtenidos (medidos en número de noticias publicadas), acreditaban la siguiente participación: 39 por ciento a UPI, 21 por ciento a AP, 10 por ciento a AFP, 9 por ciento a Latin-Reuter y 8 por ciento a EFE. La agencia española comparecía así por primera vez en una evaluación académica, diez años después de su llegada a América.

Siete años más tarde, en 1983, el ya citado Eleazar Díaz Rangel, profesor asociado de la Universidad Central de Venezuela, coordinó un seminario sobre *Las noticias del exterior en doce diarios latinoamericanos*. Los porcentajes obtenidos pusieron de relieve el gran cambio producido en los diarios iberoamericanos. El 71,9 por ciento de la información internacional publicada correspondía a siete grandes agencias, conforme al siguiente reparto: AP, 26,85 por ciento; UPI, 15,12 por ciento; EFE, 12,32 por ciento; AFP, 7,91 por ciento; ANSA, 5,62 por ciento; DPA, 3,47 por ciento, y REUTER, 0,61 por ciento. La expansión de la agencia española llamó la atención de Díaz Rangel, que la calificó, en su análisis, de "fenómeno notable en América Latina, donde todos los porcentajes bajan mientras EFE parece seguir subiendo".

Los datos acreditaban por segunda vez la presencia de EFE y definían una tendencia igualmente favorable en el mercado del habla española, aunque los datos de Reyes Matta y Díaz Rangel no fueran estrictamente equiparables. (Díaz Rangel hizo también una medición por el número de noticias publicadas, que situaba a EFE en el tercer lugar, con el 15,33 por ciento, detrás de AP, 33,43 por ciento y UPI, 18,07 por ciento). La agencia española todavía estaba lejos del primer puesto -y era

apenas visible en las primeras páginas-, pero no era ya una desconocida y obtenía unos porcentajes significativos, a la cabeza de las agencias internacionales de origen europeo.

A la luz de estos datos, era posible recrearse en el viejo sueño (soñado a ambos lados del Atlántico) de conseguir una agencia internacional propia del mundo hispánico, capaz de asegurar nuestra autonomía informativa, sin débitos ni limitaciones respecto de las anglohablantes, tradicionalmente dominantes. La apertura de redacciones propias en Iberoamérica -hasta completar una por cada país- y la cobertura en directo desde las principales capitales del mundo, sirvieron a este propósito de la agencia española. Como también lo sirvieron -y lo sirven- la incorporación de los más modernos sistemas telemáticos y de distribución satelital, que han colocado a EFE en el grupo de cabeza de las agencias internacionales de noticias.

Llegamos así a los informes de Fernando Reyes Matta, directivo del ILET y profesor de la Universidad Andrés Bello de Chile, sobre la publicación de noticias internacionales en los diarios iberoamericanos entre los años 1988 y 1993. Son años claves, que coinciden con el progresivo descubrimiento que hace de sí misma la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Unos años en los que EFE aparece como la proveedora informativa mundial, que, progresivamente, se revela más próxima (en cosmovisión y en sensibilidad) y más atenta a los intereses de estos países en el exterior, sobre todo fuera del ámbito hispánico.

Los datos de Reyes Matta son concluyentes y muestran que, en los últimos años, EFE ha pasado a ocupar el primer puesto entre las agencias internacionales en Iberoamérica, tanto por el número de noticias publicadas en los diarios como por la extensión ocupada (medida en centímetros cuadrados), y asimismo en las primeras páginas, hasta hace pocos años casi vedadas.

Los datos de 1993 hablan por sí solos: EFE ocupó el primer lugar con el 28,76 por ciento de las noticias publicadas y el 26,87 por ciento del espacio total. Detrás quedaron AP (18,37 por ciento de las noticias y el 15,98 por ciento de la extensión), AFP (13,22 por ciento y 10,69 por ciento) y REUTER (12,85 por ciento y 11,12 por ciento).

Estos datos hacen patente, según el profesor chileno, que "EFE ha emergido a una posición de liderazgo dentro de la prensa iberoamericana, sin que nadie discuta ya su ubicación entre las grandes agencias internacionales de noticias con fuerte impacto en la región".

Ello ha sido posible, sin duda, merced al progreso tecnológico -incorporado al proceso informativo- y al avance profesional posibilitado por la democracia en España, que tuvo su traducción informativa en unas altas cuotas de credibilidad.

Reyes Matta reconoce estos dos logros, o así lo señala en sus informes, pero añade dos *razones* claves que sustentan, a su juicio, la nueva situación de la Agencia EFE en el mundo hispano; dos razones que se inscriben en la línea de los viejos anhelos del mundo hispánico y que, en palabras del investigador chileno, son las siguientes:

- 1."EFE ha constituido la identidad de lo iberoamericano en el espacio informativo internacional, y está marcando nuestras diferencias dentro de la sociedad global. A un continente que habla, lee y se entiende en español, llega con la actualidad de otros continentes y regiones vistas desde una percepción cultural más propia y cercana".
- 2."EFE parece llenar el hueco del viejo sueño de la agencia latinoamericana de noticias. Un proyecto formulado en diversos momentos del pasado (Telam, Latín, Alasei, etc.) que nunca lograron desarrollar la estructura técnica y profesional requerida para esa tarea, ni lograron la acogida necesaria para prosperar en el intento".

Estas dos *razones* se sustentan en unas evidencias que Fernando Reyes Matta extrae de los resultados de sus mediciones y que resume en los siguientes epígrafes:

- EFE se ha convertido en la principal agencia de noticias de los países latinoamericanos entre sí (de 18 de ellos es la fuente informativa más usada para dar cuenta en los demás países de acontecimientos registrados en cada uno de ellos).
- EFE es la principal fuente de noticias sobre Europa Occidental y de Europa del Este que se publican en la prensa iberoamericana.
- EFE ha pasado a tener una posición privilegiada en periódicos de alta influencia nacional e internacional (*El Mercurio de Santiago de Chile, El Tiempo de Bogotá, Excelsior de México, El Comercio de Lima, etc.*).
- EFE se ha ubicado como la segunda agencia en importancia en las informaciones procedentes de Estados Unidos que se publican en América Latina.

Si se tiene en cuenta que más del 85 por ciento de la información internacional publicada en la prensa iberoamericana tiene su origen en Iberoamérica, Europa y Estados Unidos, puede evaluarse fácilmente la importancia de las anteriores aseveraciones.

A la luz de los estudios citados y de las evoluciones que señalan para cada agencia, no constituye un exceso afirmar que, en un mundo informativamente dominado por las grandes agencias de habla inglesa, la española EFE ha conseguido introducir una novedad estratégica de extraordinaria relevancia. Algo que hay que medir y aprehender en los muy delicados -y quizá delicuescentes y resbaladizos- términos que definen la autonomía informativa de la Comunidad Iberoamericana, la vertebración del intercambio noticioso entre sus países miembros y la defensa de la unidad del idioma común.

Literatura electrónica: ¿nueva lectura o nueva literatura?

NURIA AMAT

Encabezo mi texto con el interrogante: literatura electrónica: ¿nueva lectura o nueva literatura? Y mucho me temo que cuanto escribiré seguidamente no sea más que la suma de otros interrogantes e hipótesis sobre el desafío que los multimedia más evolucionados plantean a la literatura y especialmente a la tarea del escritor literario.

Pero me temo también que dada mi profesión de escritora (de escritora, todo hay que decirlo, con una cierta debilidad, ya demostrada, por el mundo tecnológico) hablaré más de creación literaria que de ordenadores propiamente dichos. Es también momento de confesar que mis conocimientos sobre generación automática de textos y multimedias aplicados a textos literarios son solamente teóricos. Carezco de la experiencia práctica de un Jean Pierre Balpe, un Tibor Papp, un Robert Coover, y otros escritores que, paralelamente al trabajo de creación literaria, también han tenido la oportunidad de ser autores de programas de generación de textos. Y es precisamente de esta realidad de donde surge mi primera pregunta. ¿Cuál es la razón para que esta nueva literatura informática se encuentre tan alejada de los escritores? ¿Por qué motivos lo que tiene toda la apariencia de ser el instrumento revolucionario de la literatura permanece inaccesible a la mayoría de aquellos que debieran ser los primeros interesados en practicarlo?

La imprenta, que como es sabido fue la responsable de la masificación de un género literario llamado novela, estuvo, ya desde sus orígenes, al servicio inmediato de los escritores. No parece que esto sea lo que esté ocurriendo con el ordenador y su función en tanto que primer competidor del trabajo de creación literaria del autor. Pese a las tentativas realizadas hasta el momento la realidad parece demostrar que hasta ahora estos nuevos medios buscan a sus nuevos y particulares creadores y eso ocurre con indiferencia absoluta hacia el abanico de escritores que en principio deberían ser los más capacitados para trabajar con estos programas literarios. ¿O no es eso cierto y al investigar con estas máquinas literarias nos limitamos tan sólo a parodiar las tareas sacras de los genios creadores? De no ser así, de ser un texto de producción literaria algo más que una parodia, deberían darse todo tipo de facilidades a novelistas y poetas de la talla de un García Márquez y un Derek Walkott para que realizaran sus propios programas de generación automática de textos. Sospecho, sin embargo, que este no es el interés de los practicantes de la literatura electrónica ni tampoco el de los escritores citados. De acuerdo a la bibliografía sobre literatura electrónica, por el momento parece ser que ésta crea y forma a sus propios escritores y se despreocupa abiertamente tanto de la literatura en general como de su evolución transformadora.

Sea por rechazo, indiferencia o desconocimiento, la literatura electrónica posee sus propios programadores-escritores, los cuales trabajan al margen (según parece) del movimiento literario mundial. También estoy convencida de que no existe una voluntad implícita que conduzca al asentamiento de una división rigurosa de escritores normales por un lado y por otro, escritores electrónicos. La causa esencial de esta disociación será debida, seguramente, a un descreimiento de la literatura por parte de estos últimos. A una duda siempre presente de si esta literatura automática sigue siendo o no literatura. Y es esta indefinición constante, "es o no es literatura", la que se observa en todos los textos y pantallas producidas por los escritores informáticos.

Y de ahí surge una nueva pregunta. ¿Es cierto que para obtener la calidad de miembro de estos grupos de literatura e informática resulta imprescindible tener aficiones informáticas? Al parecer la respuesta es afirmativa. El escritor en cuestión necesita estar familiarizado con estas tecnologías. No basta con la curiosidad o el interés simple y llano hacia ellas. Es necesaria también la predisposición, la formación y la accesibilidad al medio.

VALOR Y AUTORÍA

Desde que siendo todavía estudiante adquirí mi primera noción de un ordenador siempre asocié este instrumento con la escritura. Creí y sigo creyendo en esta tecnología como "en un arma cargada de futuro literario", como un potencial importante para la creatividad del autor. He escrito libros sobre estas máquinas electrónicas y por encima de todo he admirado a mis maestros que no por casualidad algunos de ellos sentían esta debilidad compartida por la informática. Me refiero a Queneau, Calvino, Perec, Benabou... Escritores excepcionales, miembros todos ellos del grupo *OULIPO (Ouvroir de littérature Potentielle)* y que han tenido y ofrecido experiencias literarias interesantes en el ámbito de la informática. En tanto que lectora y heredera literaria de estos escritores, siempre me han interesado más sus libros-límite sobre temas relacionados con el mundo explosivo de las tecnologías electrónicas y el final previsible del mundo impreso (libros que en mi opinión marcan época literaria) que sus textos experimentales de literatura potencial.

Dado este hecho, ¿no será el ordenador (siempre desde el punto de vista literario) un nuevo monstruo o enemigo contra el cual el autor debe luchar y competir si desea sacar lo mejor de su talento literario? ¿Los sistemas multimedia no serán equiparables a las antiguas novelas de caballería que enloquecieron al Quijote al punto de transformarlo en caballero andante y lograr así la secular novela? Y sin apartarnos del Quijote, ¿no será el ordenador un molino de viento más, que el lector fanático confunde con un gigante? Y por último, ¿no será la literatura electrónica la mejor excusa que los aficionados a los libros nos damos una y otra vez para hablar de literatura en una época de marcado epílogo literario?

Algunos miembros del OULIPO han fundado el grupo ALAMO, del cual disponemos ya de textos concretos y programas interactivos como los logicales ROMAN, RENGA, etc... elaborados por el escritor Balpe. Las pantallas de estos programas que me ha sido dado leer resultan sorprendentes siempre que el lector sea consciente de que estos textos y poemas fueron producidos por un dispositivo mecánico debidamente preparado para producir obras. Siempre que el lector asuma plenamente el engaño del procedimiento escritural y ante un texto correcto o bello de un programa de generación de textos nunca se pregunte sobre su menor o mayor dosis de calidad literaria. Pues parece que la calidad literaria de una obra corre unida a la existencia de un autor que la justifique y en estos casos ya se sabe que el autor del texto es un dispositivo mecánico. ¿Querrá esto decir que el valor literario de una obra va ligado a la autoría de la misma? Pero si esto fuera cierto no tendría sentido ni valor histórico el tesoro entendido como el origen y fuente de la literatura occidental. Me refiero a las epopeyas griegas llamadas *Ilíada* y *Odisea*, que a pesar de ser atribuidas a Homero pertenecen, según advierten los últimos estudios, a las voces de autores distintos, múltiples y anónimos. ¿Qué diferencia hay entonces entre una voz anónima y una máquina productora de textos? A mi modo de ver, los separa un matiz importante. Al carecer de origen y destino, los textos de generación automática carecen también de originalidad representativa. Aunque bien es verdad que estos textos son los mejores ejemplos nunca vistos de reiteración en literatura. ¿Y dónde, literariamente hablando, termina la reiteración y empieza la originalidad? La respuesta merece que nos detengamos un momento en los textos homéricos.

Como se sabe, el origen de la literatura occidental son las escrituras homéricas de los griegos. Epopeyas de textura oral en un inicio, de cuya elaboración no tenemos noticia alguna y que no tomaron forma de escritura hasta el siglo V antes de Cristo.

Las epopeyas homéricas eran recuerdos de poetas en una época en la que no existía la escritura, pero es interesante averiguar de qué manera estas obras tan largas y complejas fueron adquiriendo forma a través de la tradición oral y cómo se perpetuaron.

D.J. Boorstin, que ha estudiado este misterio de creación literaria, explica que los investigadores del siglo XX han aprendido más sobre la creación de los poemas orales que los investigadores del anterior milenio, y las conclusiones a las que han llegado son, en resumen, las siguientes. Al parecer, los bardos (poetas que recitaban homéricas) no recitaban los versos que habían memorizado sino que los componían de nuevo ante cada audiencia, construyendo su relato con adornos poéticos conforme estos iban avanzando. A partir de la base de un repertorio de temas tradicionales los bardos componían sus cantos de nuevo para cada ocasión. M. Parry, investigador norteamericano que tuvo la inspiración de trasladarse a las montañas de la ex Yugoslavia donde unos poetas analfabetos todavía cantaban epopeyas heroicas ante audiencias analfabetas, "llegó a la conclusión (dice Boorstin) de que los bardos no eran sino hábiles improvisaciones de un género limitado y familiar. Sobre la base de un repertorio de temas tradicionales -la promesa de Zeus, la cólera de Aquiles, el rescate del cuerpo de Héctor, la belleza de Helena y su rapto por Paris- componían sus cantos de nuevo para cada ocasión. La unidad de los episodios se conseguía mediante expresiones familiares, que utilizaban una y otra vez, reconocidas por la audiencia como el lenguaje propio del cántico... Parry encontró algunas claves respecto a la composición de las epopeyas orales. Este tipo de expresiones, preparadas para encajar

en la métrica de un verso homérico, daban al bardo el tiempo necesario para elegir los siguientes episodios. Para describir a Aquiles en la *Ilíada*, hay al menos 36 epítetos de este tipo. La elección de uno de ellos depende del espacio que haya en el verso y de las necesidades de la métrica. En los 25 primeros versos de la *Ilíada* aparecen 25 de esas fórmulas o fragmentos de ellas. Tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*, una tercera parte de la obra está formada por versos que se repiten en alguna parte del poema."

CONTRAPROPUESTAS LITERARIAS

Una vez se dio forma escrita a los poemas homéricos, estos continuaron evolucionando y la unidad de las epopeyas que hoy conocemos sólo se formó a lo largo de varios siglos y se estabilizó del todo con la invención de los tipos móviles, que fijaron para siempre una única versión del texto múltiple. Por todo ello se me ha ocurrido asociar los bardos o poetas inventores de homeros con los programas de generación automática de textos o incluso con los sistemas de hipertexto. Estos programas, que, dicho sea de paso, en alguno de mis libros de ficción denominé casualmente Homeros, reproducen con exactitud pasmosa el trabajo o el talento de los bardos que, lejos de recitar los versos que han memorizado, se dedican a componerlos de nuevo ante cada público. Si, según los expertos, la formación de la saga homérica es una parábola del misterio de la creación y con más razón de la literatura de occidente, me digo que tal vez la producción de textos informatizados a la manera de homeros no sea el comienzo de una nueva forma literaria aún desconocida, o incluso de una nueva cultura. Aunque también es cierto que los mismos criterios se podrían utilizar para ver en esta manifestación electrónico-literaria reproductora del misterio de la creatividad un regreso al origen, un fin de ciclo y una puerta definitivamente cerrada al mismo.

En estos aspectos es donde reside, hoy por hoy, el valor de la literatura electrónica. En sus intentos frustrados o logrados de contrapropuesta literaria. En su manifestación arriesgada de conclusión de era literaria. La máquina regresa al hombre, que a su vez produce la máquina y esta prosigue su viaje en un ciclo interminable. La máquina actúa en calidad de espejo denotativo de todo aquello que un escritor ya no puede hacer en literatura. ¿Qué hacer entonces? ¿Qué escribir?, sería, es, la pregunta adecuada de los escritores de esta época. Y mientras ignoramos la respuesta correcta persistimos en seguir proyectando nuestros límites y desconciertos en las máquinas, en tanto nos seguimos preguntando sobre el sinsentido de escribir un poema, un relato, una novela cuando existen programas informáticos capaces de generar poemas, relatos o novelas.

¿Le supone un desafío al escritor el hecho de competir sus niveles de creación literaria con los niveles de creación literaria de una máquina? ¿Tiene ya algún sentido la escritura?

Tal vez la literatura electrónica sea la demostración absoluta del fin inmediato de la literatura o de algunos de sus géneros seculares. Tal vez la literatura vaya ahora por otros derroteros y la electrónica, como la imprenta en su día, sea el origen de un nuevo arte literario desconocido o la suma de distintas artes ya conocidas y en su nueva expresión nacidas de nuevo. Este aspecto, el de la tecnología multimedia (programas de hipertexto o similares que combinan sonido e imagen) es seguramente el que ofrece posibilidades futuras más evidentes en relación con la literatura.

Tal y como anuncian malos presagios no es el arte el que está muriendo con el siglo, sólo son algunos de los vehículos de expresión artística los que amenazan con agotarse. ¿Se encuentra entre ellos el libro impreso? En caso afirmativo preveo mayor futuro literario (pues el científico ya está demostrado largamente) en el libro electrónico en sí mismo que en la parodia informatizada del texto literario, en los sistemas de producción electrónica de textos que ahora nos seducen. Las peculiaridades propias de los soportes multimedias pueden ser las causantes de una nueva producción artística que combine la palabra escrita, la imagen visual y animada y el sonido. La obra así realizada ya no será propiamente literaria, ni exclusivamente cinematográfica; será otra cosa, ni mejor ni peor, sólo que distinta a las expresiones artísticas ya superadas. Y el escritor, el artista futuro del nuevo ámbito tecnológico, domeñará ese nuevo medio a su modo como antaño lo hizo la pluma a la palabra, el pincel a la mano, el piano a la sonata.

Señalé al principio mi inquietud a propósito de la voluntad consciente o inconsciente de los protagonistas de esta literatura informática por incubar a sus propios ejecutores. A esto le sigue el presentimiento de que la escritura generada por los programadores de sistemas literarios o lo que se entiende por el proceso electrónico de creación de los textos difiere bastante del proceso de creación habitual en los escritores. Un mundo aparte, en definitiva, con sus reglas, sus códigos y sus secretos. ¿O se trata tal vez de una pseudoliteratura en fase a transformarse en una literatura marginal? Una literatura que llamaríamos "de las máquinas" como existe también la literatura negra, la literatura escrita por mujeres o la literatura judía. ¿Es esta una cultura a añadir a la lista de literaturas marginales?

De otra parte también es evidente el desinterés que los llamados escritores de la cultura literaria manifiestan hacia los experimentos de la literatura informatizada. Por incorporar alguna dosis de experiencia personal sobre el asunto debo decir mi afición conocida por todo lo bueno y lo malo que la electrónica puede aportar al escritor. Pero pongamos por caso que se me ofreciera escribir o elaborar un programa particular de producción de novelas o poemas. Seguramente aceptaría el desafío pero en este caso movida más por la curiosidad del artilugio que por el hecho serio y fundamental de la creación literaria. Y la razón de ello es sencilla y coherente con mi forma de interpretar la escritura. No veo motivo (aparte del puro juego) por el que yo deba escribir ficción en un programa de literatura informatizada si mi interés como escritora es precisamente la subversión de la ficción. Qué utilidad tiene la creación de un programa que escribe poemas, relatos o falsas biografías si mi escritura huye precisamente (o rompe ostensiblemente) con esta división rigurosa de géneros. Qué sentido tendría que yo trabajara seriamente en un lenguaje literario mecanizado si de forma racional y voluntaria me aparto de representaciones simbólicas traducidas al lenguaje de lo imposible para escribir (o, al menos, intentarlo) mi propia invención de género.

¿A qué fin crear programas que escriben novelas y poemas cuando mi propósito de escritora es el de escribir libros que ni siquiera desean ser novelas? ¿Por qué la máquina ha de simular o hacer suyo el arte de la novela cuando el auténtico desafío literario radica, pienso yo, en el arte de no escribir novelas?

Este nuevo monstruo me impone un reto. El gran desafío de no escribir texto alguno que la máquina sea capaz de producir o reproducir sagazmente. El gran reto de escribir lo que el ordenador no escribe ni sueña con escribir nunca. El reto de la creación literaria, en suma. El nuevo reto de escribir libros que obedezcan al arte de no escribir novelas.

La información internacional en la prensa, la radio y la televisión chilena

GISELLE MUNIZAGA

Vivimos hoy en día en un mundo complejamente interdependiente. Las protestas de los campesinos franceses, los actos vandálicos de los neonazis, o las guerras que impulsan las migraciones, afectan las vidas cotidianas de todos los habitantes del planeta, aun la de aquellos, como los chilenos, que residimos en lugares geográficos remotos y permanecemos al margen de los centros mundiales de decisión.

La información internacional crecientemente se ha convertido en una necesidad y en un desafío.

El sujeto moderno requiere estar informado acerca de lo que ocurre en otros países para insertarse eficazmente en las internacionalizadas esferas del quehacer económico o político.

Pero, más allá de esta mirada instrumental, la información internacional es importante para la emergencia del "ciudadano ilustrado de los nuevos tiempos", capaz de entender la diversidad, ejercer la tolerancia, resguardar los derechos de los otros, respetar la identidad y defender la autonomía.

Un conocimiento ampliado del mundo es el mejor antídoto en el combate de las actitudes de marginación, exclusión y rechazo que producen las imágenes estereotipadas que prevalecen en los imaginarios colectivos.

Sin embargo, una gran mayoría de las personas no sabe y ni se interesa por conocer los acontecimientos que tienen, por sus alcances, una repercusión mundial.

La cuestión pública se ha hecho cada vez más remota y ajena para la gente común. Cada vez más se ha debilitado la figura del ciudadano, eje del sistema democrático. Cada vez son menos, y partes de elites crecientemente restringidas, los que respondiendo a las exigencias informativas de las cosmopolitas sociedades actuales, tienen *capacidad de razón* no sólo en el dominio de lo nacional sino también de lo internacional.

Esta suerte de vacío *comunicativo* en lo público es el resultado de muchas causas; sin embargo, una muy principal está en los medios masivos: proviene del rol privilegiado que la comunicación masmediada tiene en la *definición de realidad*, de sus lógicas *mercantilizadas* de operación, de sus formas de concebir lo noticiable.

Las reflexiones anteriores explican el creciente interés en los círculos académicos y políticos por la agenda noticiosa internacional de los medios. En estos sectores, se han hecho vigentes las preguntas acerca de cómo en los medios masivos están presentes los acontecimientos; de cuánto, cómo y qué se informa acerca de los diferentes países y, en términos más generales, de cuál es la imagen de mundo que se está entregando a los ciudadanos.

Como una contribución al debate que se desarrolla en torno a esta problemática, entregamos a continuación los resultados de un estudio exploratorio acerca de la información internacional en los medios chilenos.

UNA INFORMACION MÁS AMPLIA EN LA PRENSA

En primer lugar, tenemos algunos datos de la información internacional aparecida el día 20 de septiembre en tres medios de alto alcance público: la Radio Cooperativa, el diario *El Mercurio* y *Teletrece*, el noticiario del canal de la Universidad Católica de Chile.

Las diferencias cuantitativas son explicables por la estructura muy diferente de estos medios. La prensa es un medio primordialmente informativo y tiene la capacidad de dar cabida simultánea a un mayor número de notas, en el otro extremo, el mayor tiempo informativo televisivo normal es de una hora y en él caben aproximadamente un promedio de 40 notas, considerando las de titular y cierre.

A pesar de lo anterior, este dato no deja de tener relevancia, pues nos indica que los lectores de diarios tienen acceso a una información internacional cuantitativamente más amplia que aquellos que sólo escuchan radio o ven televisión. Y sabemos que en nuestro país una gran mayoría de las personas dicen informarse preferentemente por la televisión.

Pero los medios parecen diferir no sólo en la cantidad de información que entregan, también se observan diferencias significativas respecto al tipo de información: vemos que la prensa da mayor cobertura a las noticias relacionadas con el acontecer político.

En términos del origen de las noticias, dentro de la presencia de un conjunto amplio de países de diversos continentes, se destaca EEUU, de donde proviene una gran parte de la información referida prácticamente a todas las áreas temáticas. Cabe subrayar que este país lidera la información relacionada con los avances científicos. Este rasgo se mantendrá en los diversos tipos de mediciones realizados.

El estudio de la información aparecida en las tres radios AM de mayor audiencia (Minería, Chilena y Cooperativa) junto con mostrar diferencias en las políticas informativas internacionales (la Chilena le otorga comparativamente una cobertura bastante menor a este ámbito informativo), indica una mayor atención por parte de este medio a la información proveniente de países latinoamericanos, sobre todo en Minería.

Con respecto a la estructura temática, observamos una cierta diversidad dentro de un predominio de la información política, seguida por las notas deportivas.

El estudio de la agenda internacional aparecida en tres noticiarios de televisión (*24 Horas*, *Teletrece* y *Meganoticiás*) durante la semana del 20 al 27 de septiembre, nos señala la presencia de rasgos muy parecidos a los ya comentados.

Sin embargo, se añaden algunas características interesantes. Nos referimos a: la dispersión temática de las informaciones que provienen de los países europeos; la alta concentración en deportes de la información española; la presencia en el ámbito de las noticias políticas de los países de la Europa del Este, que no sólo se explica por la importancia coyuntural que adquiere Rusia debido a la crisis política; y, por último, lo que se da en todos los medios, el posicionamiento de Japón en el área noticiosa económica.

Por último, tenemos un ejercicio comparativo más puntual, realizado en relación con la cobertura otorgada en la televisión a emergentes destacados de la semana del 2 al 8 de junio. Este muestra:

- El alto interés noticioso que suscita la elección presidencial española y el desperfilamiento relativo del comicio boliviano ocurrido en el mismo periodo.
- La atención otorgada a las manifestaciones de racismo en Alemania, mayor que aquella que recibe la crisis política de Guatemala.

DEPENDENCIA DE FUENTES AJENAS

A partir de esta visión provisoria e incompleta podemos concluir que la agenda internacional de los medios chilenos posee los siguientes rasgos:

- Informa indistintamente sobre un conjunto muy diverso de temáticas que van desde el acontecimiento político o económico de interés mundial o regional, pasando por los temas punteros, como la ecología, los derechos humanos o la delincuencia, continuando con los acontecimientos impactantes, como las catástrofes o accidentes, dando lugar a los avances científicos y a las novedades artísticas, deportivas y del mundo del espectáculo, e incluyendo además, una no despreciable proporción de *hechos curiosos*
- Incluye noticias provenientes de una amplia gama de países, entre los cuales ocupa un lugar privilegiado EEUU.

- La presencia destacada de algún otro país sólo se explica por la ocurrencia en él de un hecho de gran impacto noticioso, debido a su espectacularidad o a criterios de relevancia informativa mundiales, sin que la atención provenga necesariamente del interés directo para Chile del suceso en cuestión.
- Entrega una información de hechos dispersos, poniendo el acento en el acontecimiento inmediato, sin contextualizar, proporcionar antecedentes, ni adelantar posibles cursos futuros.
- La información acerca de los países que integran la Unión Europea es miscelánea, aunque los hechos políticos y económicos más significativos reciben en general una importante cobertura. El tema de los tratados económicos, aunque de una manera puntual y en cierta medida anecdótica, tiende a estar presente.
- El fútbol español constituye una información de alto interés noticioso, particularmente para la televisión.

Como conclusión general se puede afirmar la carencia, en la mayoría de los medios, de una política informativa internacional.

Se hace evidente el hecho de la dependencia de fuentes informativas ajenas y foráneas, que operan con sus propios criterios de lo noticiable, a lo que se agrega una selección interna en gran medida basada en criterios coyunturales relacionados con el carácter dramático o espectacular de los hechos noticiados.

La hegemonía de EEUU es también un hecho incuestionable, pero no es despreciable la importancia informativa que adquieren muchos acontecimientos europeos, aun los de carácter local. Sobre todo si es comparada con el peso de las noticias provenientes de países latinoamericanos.

Es evidente que desde un punto de vista comunicativo, los chilenos seguimos habitando en los márgenes. En la era de la información continuamos fuera de los centros de producción, carecemos de poder y por lo tanto de capacidad de influencia.

En lo que concierne al sistema de medios, somos esencialmente consumidores de estructuras organizativas, lenguajes, formatos y contenidos foráneos.

Específicamente, en lo que respecta a la información internacional, los altos costos que implica su producción, las importantes y complejas inversiones en recursos tecnológicos, la oportunidad e instantaneidad que demanda el producto, hacen tremendamente difícil participar en la creciente competencia. Por lo tanto, nuestra imagen del mundo, en la medida en que aceptamos que significativamente se constituye a través de la comunicación masmediatizada, está fuertemente determinada por nuestra capacidad de acceso y compra en el mercado de la industria de medios.

Pero también es cierto que ella depende de la capacidad de oferta y de penetración en los mercados de los países en desarrollo de las industrias de medios de países más avanzados.

Hasta ahora la delantera parece llevarla EEUU, pero la penetración del cable y de las transmisiones por satélite, están abriendo camino a la información de otras latitudes.

Este fenómeno tiene un doble beneficio, por un lado, para los chilenos, en cuanto posibilita el acceso a una información más diversa y completa; por otro, para los países vendedores, en la medida en que aumenta el conocimiento acerca de sus realidades y los posiciona en el imaginario nacional.